

LA EVOLUCIÓN DE LA CONSCIENCIA

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

ÍNDICE

- ✓ Capítulo 1. La experiencia humana en el nuevo paradigma
- ✓ Capítulo 2. Los siete niveles evolutivos humanos
- ✓ Capítulo 3. El ser y el no ser en la Humanidad
- ✓ Conclusiones
- ✓ Ejercicios de entrenamiento

Capítulo 1. La experiencia humana en el nuevo paradigma

Este tema, dedicado a la evolución de la consciencia, plantea una nueva forma de ver la vida, un nuevo paradigma que nos permitirá ser más felices y comprender al ser humano. El lector se puede preguntar si está dispuesto a leerlo sin prejuicios. Es posible que ya le suene esta información o, por el contrario, que sea la primera vez que lee algo así. Si le resulta familiar, no tendrá problema en seguir profundizando en el tema; y si le resulta sorprendente y nuevo, le animamos a descubrir algo muy valioso para mejorar su vida.

No es necesario estar de acuerdo con todo lo que aquí está escrito, ni creerse nada, solamente hay que verificar en la propia vida los resultados de aplicar esta información, para comprobar si son válidos para uno mismo.

El método científico principal para la medición del conocimiento es el resultado. Si los resultados internos son de felicidad, paz y armonía, se verificará que esta información es verdadera; también, si los resultados externos en cuanto a relaciones, salud, recursos y adaptación al medio mejoran, se verificará que esta información es de sabiduría. El aprendizaje sólo se vuelve comprensión a través de la práctica constante y de la verificación de resultados; éstos son los que permiten medir si una persona sabe o no sabe.

El *propósito de la experiencia humana es evolucionar*, vivir nuestro propio desarrollo de la consciencia para llenarnos de sabiduría y amor. Todos, sin excepción, hemos venido a este mundo a trabajar en nuestro desarrollo espiritual, compartiendo y participando en experiencias con otros seres humanos. La vida es un formidable proceso pedagógico del Universo; la Tierra es nuestro "colegio espiritual" y cada experiencia de vida se puede comparar con un curso académico.

El *desarrollo espiritual* es un trabajo interno, absolutamente individual y personal; nadie puede hacerlo por otro, pero tampoco puede llevarse a cabo sin los demás. Necesitamos la interacción y la experiencia con otras personas para alcanzar nuestro propio desarrollo; en otras palabras, para conocernos a nosotros mismos. A veces, en lugar de asumir el propio desarrollo

pretendemos interferir con el de los demás, y en lugar de aprender de ellos intentamos cambiarlos; entonces estamos distorsionando el proceso pedagógico, lo que conduce a que la vida se complique.

Si comprendemos esto podremos ser eficientes al preguntarnos qué nos quiere enseñar la vida en cada situación, ya que todas constituyen un aprendizaje para transmutar la ignorancia en sabiduría. En este momento, la mayoría de nosotros *sufrimos* la experiencia de aprendizaje, en lugar de *disfrutarla*; pero aprender no es sinónimo de sufrir, sino que significa alcanzar el amor y la felicidad.

Cuando uno nota que su sufrimiento está desapareciendo, que su paz interior se vuelve invulnerable y que su capacidad de crear, hacer, amar y servir se expresa sin condición ni restricción, quiere decir que *está en la sabiduría*.

Tanto el ser humano como todo lo que sucede en el Universo funciona, se origina y se crea a partir de una información. Y evolucionar supone adquirir información que aún no se posee. La evolución es, pues, el desarrollo de la consciencia a través de la experiencia de la personalidad, y ésta es la que puede transformar una creencia en verdad después de verificarla, o bien desecharla si verifica que no es cierta: esto se llama *comprensión*, y es lo que la consciencia asimila.

Por tanto, en la consciencia no penetran creencias, sino que es un archivo diseñado para asimilar única y exclusivamente verdades verificadas y experimentadas dentro de la experiencia de la forma. Podemos entender la consciencia como un archivo de información que asimila las verdades del Universo y las acumula de una forma permanente e inmortal. La consciencia es, pues, un archivo eterno e incontaminable.

La información que puede almacenar la consciencia es billones de veces mayor que la que es capaz de almacenar la personalidad. La evolución se produce a través de las formas, pero no es la forma la que evoluciona, sino la consciencia dentro de ella. Cuando no tenemos cuerpo no hay evolución, porque ésta se produce única y exclusivamente cuando el ser está involucrado con la materia. Luego, la consciencia seguirá evolucionando.

Aparentemente, el exterior cambia, pero no es así: en realidad somos nosotros los que evolucionamos, los que cambiamos desde el interior. Existe

una forma de vivir en estructuras sociales mucho más armónicas y satisfactorias que las actuales, y no es modificando la situación social actual, sino llevando a cabo un cambio interno. En la medida en que construimos nuestro desarrollo espiritual, cada uno de nosotros se va haciendo correspondiente con otro tipo de civilización.

La vida es un camino, y en cualquier punto del mismo hay caminantes. Encontrarse en el punto inicial o en el final depende de uno mismo, y cuanto más se avanza en el camino más cosas extraordinarias se descubren. Así, los cambios se producen en los caminantes, no en el camino.

Para tener éxito en el proceso de desarrollo espiritual necesitamos ir equilibrando la energía con la sabiduría, porque sin energía es imposible manejar la sabiduría. La materia puede transformarse en energía y viceversa, cuando cambian las longitudes de onda y las frecuencias vibratorias.

Hemos de crecer simultáneamente en el manejo de la energía, porque sin sabiduría tampoco es posible acumular energía; y es que se nos va en los miedos, los conflictos y el sufrimiento. Por tanto, es imprescindible aprender a manejar la energía en la misma proporción en la que vamos desarrollando sabiduría.

La *sabiduría* se adquiere cuando nos enfrentamos al diseño pedagógico llamado *destino*. Todo lo que para nosotros represente alguna dificultad es una oportunidad para el aprendizaje, para la adquisición de sabiduría asociada al destino.

La consciencia se desarrolla a través de los *ciclos de vida y muerte*. El primero representa la parte activa del proceso, donde se viven las experiencias de aprendizaje desde la inocencia —falta de información— pasando por la ignorancia —información falsa en la mente, creencias, cuando uno “cree que sabe”— y hasta llegar a la sabiduría —es decir, la información de la verdad o comprensión—. Por su parte, el ciclo de muerte representa la parte pasiva del proceso, en la que se evalúan los desarrollos de la consciencia que se han alcanzado, se recupera la energía y se renuevan todos los procesos para el próximo ciclo de vida.

Lo que acabamos de explicar no es suficiente para la mente leerlo una sola vez. La mente del adulto, para codificar e integrar cualquier información, requiere que se le repita, como mínimo, unas treinta veces. Es importante

tener en cuenta esto, para que el lector no se desespere si al principio no entiende nada o no está de acuerdo con la información que aquí se le presenta; porque todo cambio lleva su tiempo.

Podemos percibir la evolución que tiene cada individuo dependiendo de su inclinación o interés por la información sobre el desarrollo espiritual, pues es necesario un cierto desarrollo para que la información de amor resuene y sea de interés.

1.1 ¿Quiénes somos?

¿"Somos" un cuerpo o "tenemos" un cuerpo? Realmente los seres humanos somos consciencias divinas o almas dentro de una experiencia humana; no somos seres humanos viviendo una experiencia espiritual, sino seres divinos viviendo una experiencia humana. Por lo tanto, no somos un cuerpo con un espíritu, sino un espíritu usando un cuerpo, esencia divina inmortal en desarrollo, un alma perfecta creada por Dios.

La consciencia no es humana, sino que usa lo humano; es tanto *hija como hijo de Dios y va pasando* a través de los reinos del Universo —mineral, vegetal, animal...— con el propósito de tomar la información del Absoluto que está implícita e impresa en cada reino. Pero la consciencia no es mineral, vegetal o animal; tampoco es humana, sino que es una chispa divina que usa cuerpos dentro de los cuales se sumerge para extraer información.

Dios está en todas las formas, sin ser ninguna de ellas. No es persona, sino esencia absoluta espiritual —no física—, de una dimensión muy alta a la que llamamos *punto cero*, es decir, sin tiempo ni espacio. No hay que preguntarse: «¿Quién es Dios?», sino «¿qué es Dios?». Podemos llamarlo de diferentes maneras: usando un término tecnológico, es posible denominarlo *archivo absoluto del Universo*, la información absoluta. Y ¿qué información hay en ese archivo? La necesaria para la creación, para la administración de la creación, para la pedagogía de la creación, para el proceso de administración y de creación, además de para el proceso personal de cada uno de los hijos de Dios, que son de la misma esencia de ser ("soy"), que está en cada uno de nosotros y en todos los seres que existen. En definitiva, Dios es la *esencia originaria de todo cuando existe y sucede* en el Universo.

La consciencia nunca es humana, sino que asimila la experiencia humana desde la personalidad, pero es hijo/hija de Dios y no dejará de serlo nunca. La consciencia —o el alma— tiene que vivir la experiencia humana, irremediabilmente, para construir su evolución.

Pongamos un ejemplo para comprender mejor el término consciencia y lo que somos los seres humanos:

La consciencia viene al mundo a vivir una experiencia humana. Cuando llega, compra un automóvil y contrata a un chófer. El automóvil es el cuerpo y el chófer es la personalidad, el sistema de creencias, el ego.

La consciencia le dice al chófer: «Tome este cuaderno —que es la mente en blanco— y recorra este camino; necesito que me lleve desde este punto hasta este otro —eso será el transcurrir de la vida—, y en este cuaderno vaya anotando todo lo que aprende del camino. Mientras hace el recorrido yo voy a echar un sueño». La consciencia pasa entonces al asiento de atrás y se duerme tranquilamente. El pasajero únicamente despierta cuando el viaje termina —lo que llamamos "la muerte"—; entonces coge el cuaderno de notas, despide al chófer —es decir, la personalidad se disuelve— y devuelve el automóvil —el cuerpo—. La consciencia sólo se queda con la comprensión, con lo que el chófer aprendió del camino. En la próxima experiencia humana, contratará a otro chófer y otro vehículo, hasta completarse de verdades.

El chófer, después de haber recorrido una buena parte del camino y haber peleado, insultado y sufrido, porque el camino presenta dificultades, porque se le cruzan otros conductores, o se le averió el motor y tuvo que repararlo o, en resumen, por cualquier inconveniente que tenga, coge su cuaderno y escribe, por ejemplo: «En el kilómetro tal del camino he comprendido algo que no había comprendido en los kilómetros anteriores: que mi sufrimiento ante el camino es inútil, porque lo único que solucionó las situaciones que se presentaron fueron las acciones que puse en marcha para poder continuar; por lo tanto, en lugar de sufrir podría haber actuado en total paz interior».

1.2 ¿Qué archivos posee el ser humano?

Para comprender mejor el propósito de la experiencia humana es necesario conocer cómo tiene lugar la constitución de los seres humanos. A efectos de esta explicación, consideraremos sinónimos los términos "cuerpo", "campo" o "archivo" (ver Glosario).

El ser humano está formado por varios archivos que vibran en diferente frecuencia y poseen distintas dimensiones:

1. Un **cuerpo físico** o archivo genético, que es una creación perfecta de Dios, pero que se degrada. Los Maestros llaman al cuerpo "vehículo experiencial", "vestido de Dios" o "entidad biológica".
2. Un **campo mental**, que es el laboratorio perfecto donde se procesa la información, y también se llama *archivo de personalidad temporal*. Es el que nos permite experimentar la vida. Este campo presenta tres niveles de información:
 - a. La parte *inconsciente*, donde está nuestro sistema de defensas.
 - b. La parte *consciente*, donde está nuestro sistema de creencias, también llamado ego o personalidad.
 - c. La parte *espiritual* o *de comprensión*, que es el resultado de la verificación de la información a través de la experiencia, de la aplicación de los conocimientos. Se puede llamar, así mismo, conciencia temporal.
3. Un **campo espiritual** divino que se llena poco a poco con la información de la verdad, la que se procesa en la mente tras las experiencias vividas; es el *archivo de consciencia permanente*. También podemos llamar a este archivo "el ser crístico", el "niño Dios" o el "niño interior".

El cuerpo solamente sostiene a la mente: ése es su propósito. Y permite la experiencia dentro de los mundos tridimensionales, aunque la mente no es tridimensional. Pero quien hace el trabajo, quien lleva a cabo todo el proceso, es la mente, el campo mental; en ella se viven las experiencias, se descubren las Leyes, se construye la comprensión, desde ella se expresa el amor o la ignorancia, según lo que contenga; y, por supuesto, en la mente se origina la

totalidad de los conflictos y problemas humanos, y también sus soluciones. Todo lo que sucede, pues, está dentro de nuestro campo mental.

El día en que la consciencia despierte, ya no necesitaremos cuerpo ni mente, porque ella lo asumirá todo. Y podrá manifestarse en cualquier momento, adoptando cualquier forma, en cualquier cuerpo, lugar y circunstancia, porque *la consciencia es absolutamente divina e inmortal*.

Mientras eso sucede, disfrutemos de lo que pasa en nuestra mente, dirigiéndola voluntariamente. Este maravilloso instrumento, emisor y receptor de ondas de frecuencia de pensamiento, es mucho más poderoso y sorprendente de lo que suponemos.

Consciencia es, por tanto, el archivo donde se acumula la verdad que descubrimos a lo largo de nuestra experiencia de evolución.

Todo lo que sucede es perfecto y necesario.

Para sentar las bases de una nueva civilización de mayor nivel de satisfacción para todas las personas, es necesario comenzar por armonizarnos nosotros mismos, para lo cual resulta indispensable estudiar las Leyes universales y aplicar los principios que conducen a la sabiduría; tomando en cuenta, además, que sólo por medio de la práctica constante y desechando las teorías y conceptos que demuestren ser equivocados, llegaremos realmente a la sabiduría. Así podremos desarrollar la paz y la armonía directamente sobre el terreno, con la enseñanza de la vida diaria, puesto que ésta es la mejor escuela, y la naturaleza la mejor maestra.

Para volvernos eficientes únicamente hay que dejar de enfrentarse al orden perfecto del Universo. La ineficiencia mental es necesaria para descubrir, a través de la saturación, que existen las Leyes del Universo. Cuando ya hemos sufrido lo suficiente estamos preparados para comprender esas Leyes. Para cesar la propia liza externa primero tiene que acabar la interna, y para ello es preciso haber aceptado que todo lo que existe y sucede es perfecto y necesario, porque tiene un propósito de amor. En definitiva, el estudio y comprensión del porqué de las cosas que existen y suceden nos puede llevar al reconocimiento de las Leyes que permiten crear un futuro mejor para toda la humanidad.

1.3 Las siete Leyes del Universo

Existen *siete Leyes Universales* que rigen la totalidad de los procesos de creación, administración y evolución del Universo. De las siete, cuatro son fundamentales: rigen y controlan todos los procesos de desarrollo y evolución de la consciencia dentro de la especie humana, en cualquier lugar del Universo. Estas cuatro Leyes conforman el triángulo inferior, y la Ley de Evolución es la Ley superior que rige sobre el triángulo inferior —también llamado “triángulo del infierno”, por constituir la parte inferior de las Leyes Universales—.

Cuadro 1. Las cuatro Leyes específicas que rigen la experiencia humana

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
NATURALEZA	1. Todo lo que es complementario se atrae. 2. Todo ser vivo requiere del alimento específico para su especie. 3. Toda manifestación natural requiere de las condiciones propicias. 4. Todo ser vivo tiene por instinto el sentido de la Ley. 5. Todos los ciclos de la naturaleza tienen funciones específicas. 6. Toda violación de la Ley produce graves consecuencias. 7. Todo ser vivo tiene su función.	Malestares físicos: desnutrición, enfermedades, vicios, degeneración, miseria, hambre, taras físicas y mentales, malformaciones físicas, desequilibrio ecológico, erosión, plagas, acortamiento de la longevidad...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
ARMONÍA	1. Todo lo que se emite, acciona, reacciona y vuelve. 2. Todo lo que se ataca se defiende. 3. Todo lo que agrada se acepta. 4. Sólo el amor puede transformar a las bestias en personas. 5. Sólo la comprensión evita la destrucción. 6. Debemos manejar las situaciones, y no ser manejados por ellas. 7. El ejemplo es el mejor maestro.	Malestares psicológicos y problemas de relaciones: desconfianza, temor, distanciamiento, aislamiento, individualismo, soledad, tristeza, depresión, peleas, timidez, incomunicación, desunión, fronteras, traumas, complejos...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
CORRESPONDENCIA	1. Toda situación es un aprendizaje. 2. Toda circunstancia es generada por uno mismo. 3. No hay ningún evento que no corresponda a quien lo vive. 4. Las personas estamos ubicadas en el lugar que exactamente nos corresponde. 5. Venimos a la vida con lo necesario para vivirla. 6. Sólo sucede lo que tiene que suceder. 7. Sólo damos o tenemos lo necesario.	Malestares en el medio de vida individual: bloqueos, insatisfacción, dificultad para tener éxito en lo que se hace, disputas desgastantes contra las circunstancias de la vida, incapacidad de asumir la propia vida, miedos, angustias, frustraciones constantes...

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
EVOLUCIÓN	1. Sólo la experiencia permite comprender la verdad. 2. Sólo los opuestos inducen el desarrollo de la consciencia. 3. Sólo se asciende de nivel mediante la transformación correspondiente. 4. Sólo se es el resultado de uno mismo. 5. Sólo nos enfrentamos a las situaciones que no hemos comprendido. 6. Sólo la necesidad de comprensión es la razón de la existencia física. 7. Sólo desde el desequilibrio se puede reconocer el equilibrio.	Malestares sociales: rebeldía, anarquía o autodestrucción, cuando se limitan las experiencias por vivir; guerras, huelgas, violencia, revoluciones, delincuencia, odio, conflictos, cuando se imponen los conceptos humanos.

No tenemos que confundir las Leyes Universales con las leyes humanas, ni tampoco con las normas. Las Leyes del Universo son inmutables, no son derogables, se originan en la sabiduría de la Divinidad y son absolutas; por lo tanto, no son modificables ni negociables, y su desobediencia implica un resultado negativo —en el sentido de desagradable—, y también positivo —en el sentido de que supone un aprendizaje—. Por eso decimos que en realidad los seres humanos no dictamos Leyes, sino normas, y las llamamos “leyes humanas”, pero son normas, porque son derogables, transitorias y puntuales.

Cuadro 2. Características de las cuatro leyes que rigen la experiencia humana

LEYES	CARACTERÍSTICAS	RIGE	FUNCIÓN/DECIDE
Naturaleza	Ley de selección natural. Permite el equilibrio entre todo lo que existe. Todo lo que se sale de la perfección será destruido. No hay compasión, perdón ni sentimientos	Las estructuras físicas	Generar y mantener en perfecto estado de funcionamiento la materia y los organismos vivos. Todos los ciclos de la naturaleza tienen funciones específicas
Armonía	Aparecen los sentimientos y buscan el equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza. Se puede representar mediante una balanza. Tiene que ver con la Ley de Causa y Efecto (acción y reacción). Es la Ley de Educación del Universo	Las relaciones entre los seres y las estructuras	Es posible decidir convivir pacíficamente, respetando a todos los seres y sus experiencias El ejemplo es el mejor maestro
Correspondencia	Nos lleva a aceptar que todo proceso tiene un propósito perfecto. Si encontramos bloqueos significa que la violamos. Toda circunstancia es generada por uno mismo, no hay culpables	El lugar que corresponde a cada especie y experiencia humana	Dónde, cuándo, cómo y a quién le corresponde aprenderlo. Toda situación es un aprendizaje y tiene un propósito de amor
Evolución	Ley del Aprendizaje, Ley del Cambio Interior o de la Transformación. Nadie nos perjudica ni nos beneficia. Nos conduce desde el enfrentamiento contra la vida a la capacidad de aprovechar (valorar y disfrutar) lo que la vida enseña	El proceso de desarrollo espiritual del ser humano	Lo que le falta a la consciencia por aprender (el destino). Qué hay que aprender: felicidad, paz y amor

La Ley de Evolución nos enfrenta con aquello que necesitamos aprender y, por supuesto, esto corresponde exactamente con situaciones que no manejamos, que nos resultan difíciles. Por eso la Ley de Evolución permite las guerras, la enfermedad, la agresión, los conflictos, las disputas, las interferencias; y lo permite para que aprendamos a reconocer la Ley, para que nos saturemos de sufrimientos y decidamos obedecerla.

El *libre albedrío* es el derecho a cometer errores, la herramienta de la evolución. Es necesario e inevitable cometer errores para poder descubrir la Ley. El error no está fuera de la Ley, sino que forma parte de nuestro proceso pedagógico.

Reconocemos las Leyes observando los resultados. Si nos vemos inmersos en una situación de sufrimiento, experimentamos bloqueos, escasez o enfermedad, nuestras relaciones no fluyen o hay violencia o agresión, todos esos resultados nos muestran que nos hemos salido de la Ley. Cuando esto ocurre hay un resultado doloroso, mientras que cuando obedecemos la Ley los resultados son satisfactorios y de felicidad. No son, en realidad, premios o castigos, simplemente son resultados satisfactorios o dolorosos.

Un ejemplo perfecto de cómo las Leyes que están por encima admiten cuestiones que no permiten las inferiores es el tema de las relaciones homosexuales. La Ley de la Naturaleza no acepta algunos aspectos de la homosexualidad; sin embargo, la Ley de Armonía sí la acepta completamente, para ella es totalmente válida porque *todo ser vivo tiene derecho a ser feliz, a gozar de equilibrio y satisfacción aunque no pueda procrear*. Por su parte, la Ley de Correspondencia, al estar por encima, puede romper el equilibrio de la Ley de Armonía, de manera que se reconozca la experiencia del desequilibrio. Así, según ella se podría afirmar: «Necesitamos que aquí haya un conflicto para que las personas aprendan a respetarse las unas a las otras».

1.4 Las tres virtudes internas

*Hemos venido al planeta Tierra a desarrollar tres virtudes internas:
felicidad, paz y amor.*



Figura 1. Virtudes internas y resultados externos

Estas virtudes han de utilizarse para relacionarnos con lo externo. Aprender a ser felices, a tener paz y a amar —como capacidad de servicio— es el verdadero propósito que nos trajo al mundo físico de la materia.

Cuadro 3. Las tres virtudes y sus características

Virtudes	Características	Forma de conseguir las	Representa/ Se desarrolla en
Felicidad	0% sufrimiento 100% comprensión y autovaloración	Aceptación	La función
Paz	0% conflictos 0% reactividad 0% enfrentamiento 100% respeto	Asumiendo la vida con sabiduría	El destino
Amor	100% capacidad de servicio 0% resistencia 0% miedo 100% adaptación 100% compromiso	Amando de forma incondicional	La misión

La felicidad, la paz y el amor son principios de la esencia divina; no tienen polaridad, son inmutables e incambiables.

1.4.1 Aprender a ser felices

Para aprender a ser feliz...

- ✓ Sólo hay que enfrentarse a todo aquello que uno crea que le arrebató la felicidad.
- ✓ No se necesita nada externo, sólo comprensión y actitud mental.
- ✓ Hay que asumir que la no aceptación es la única causa del sufrimiento, y dejar de enfrentarse a la realidad.
- ✓ Es necesario cesar de trabajar sobre los demás, y hacerlo única y exclusivamente sobre uno mismo, modificar dentro de uno lo que resulta molesto (el ego).
- ✓ Si hay sufrimiento, hay que formularse una sola pregunta: «¿Qué es lo que no estoy aceptando?»; ahí se encontrará la respuesta.

Todas las personas, sin excepción, tienen lo necesario para ser felices; pero muy pocas saben ser felices con lo que tienen.

1.4.2 Aprender a tener paz

Para aprender a tener paz hay que saber que...

- ✓ No hay ninguna cosa o persona que dé paz.
- ✓ La paz interior es el resultado del propio desarrollo espiritual, no es un don.
- ✓ El manejo de la paz requiere de una información clara y precisa para comprender que la vida es un proceso de amor y que el mal no existe, así como de la habilidad para manejar la energía vital; para ello es necesario un entrenamiento.
- ✓ Si se produce una pérdida de paz, hay que preguntarse: «¿A qué me estoy resistiendo?, ¿qué quiero cambiar?, ¿a quién estoy culpando?».

1.4.3 Aprender a amar al prójimo como a uno mismo

Para aprender a amar al prójimo...

- ✓ Sólo hay que participar o compartir con personas que tienen comportamientos muy diferentes a los propios, de manera que se aprenda a amarlos y respetarlos tal cual son.
- ✓ Hay que tener en cuenta que el amor no es susceptible de ser ofendido, y que es invulnerable, inmutable, universal, invariable y neutro.
- ✓ Es necesario entender que el amor constituye una comprensión total del Universo, que es una forma de ser y no necesita "objeto" sobre el que proyectarse.
- ✓ También es importante considerar que el amor no es una fuerza, sino una herramienta.
- ✓ Se debe entender que el amor no es un sentimiento.
- ✓ Hay que pensar que amar es dar siempre lo mejor de uno mismo.

- ✓ Si existe desmotivación, pensemos: «¿Cómo puedo permitir limitarme ante esto?»; y es que todos poseemos capacidad de servicio, pero la coartamos muchas veces ante eventos externos.

Al desarrollar las tres virtudes internas vamos obteniendo excelentes resultados externos en los cuatro ámbitos: relaciones, recursos, salud y adaptación al medio.

1.5 Los cinco elementos de la experiencia humana

Dentro de la experiencia de vida de cualquier ser humano están presentes los siguientes cinco elementos: propósito, destino, misión, función e intención.

1.5.1 El propósito

Existe un *propósito de amor* que nos trajo al mundo de la materia; es el propósito perfecto de aprender dos cosas:

- a) Ser feliz por uno mismo, es decir, no depender de nada ni nadie para tener paz interior y felicidad.
- b) Amar al prójimo como a uno mismo, esto es, respetar los derechos de todos los seres del Universo.

Pero esto, ¿cómo se aprende? Aquí es donde vamos a comprobar la perfección del diseño pedagógico de la Divinidad. En primer lugar, para realizar el ejercicio de *aprender a ser feliz por uno mismo* es necesario vivir en un lugar, con unas personas y en unas circunstancias donde todo lo que suceda alrededor sea más o menos agresivo, para que uno se dé cuenta de que el problema no es lo que pasa alrededor, sino la forma en que uno se relaciona con ello, el rechazo y la resistencia que se ejerce.

Para aprender la segunda parte de lo que supone amar al prójimo, *respetarlo tal cual es*, no quererlo cambiar, no ejercer resistencia ante los demás, es necesario vivir en un lugar donde las personas que nos rodean piensen diferente, tengan costumbres distintas y crean cosas diversas; de este modo aprenderemos a amarlos como son, sin juzgarlos ni condenarlos. Así se cumple el propósito de amor, la razón por la cual estamos en éste planeta.

Hace más de 2.000 años, el Maestro Jesús nos enseñó esto cuando dijo: «Ama a tus enemigos»; porque no son enemigos, sino personas que piensan diferente.

Ser feliz significa experimentar cero sufrimiento ante lo que pasa, y amar implica ejercer cero resistencia ante los demás. La sabiduría es igual al amor, no al sentimiento. A la persona que tiene amor le importan mucho los demás, pero no sufre; a la persona que no tiene sabiduría pero sí bondad le importan mucho los demás, pero sufre mucho; y al que no le importan, el indolente, el indiferente, no tiene sabiduría ni bondad.

1.5.2 El destino

El *destino* es lo que vinimos a aprender del mundo de la materia, a manejar las siete herramientas de amor para gozar de paz invulnerable; es una gran oportunidad para aprender lo que nos falta.

Todos traemos con nosotros un destino inevitable y valioso. La cultura nos enseña a tratar de evitarlo en lugar de a aprovecharlo. Pero los seres humanos tenemos la capacidad para disfrutar cualquier cosa que hagamos, porque esa capacidad es intrínseca a nuestra condición humana. Así que cuando una persona, por ejemplo, dice a su hijo: «Siempre tienes que hacer lo que te gusta», le genera un bloqueo inmenso.

El destino es un diseño pedagógico cuyo propósito es permitirnos verificar y descubrir la información que rige el Universo y su orden perfecto. Por lo tanto, el destino es nuestra mejor oportunidad para trascender la totalidad de las limitaciones humanas. En lugar de quejarnos de las dificultades que la vida nos presenta, aprovechémoslas como una gran oportunidad para trascenderlas, porque entonces desaparecerán para siempre. Si no aprendemos de las dificultades, lejos de desaparecer, se complicarán, se mantendrán y se volverán permanentes porque no estamos aprendiendo de ellas.

Un trauma no se origina en experiencias de vidas pasadas, sino ahora mismo; nosotros no traemos los traumas de experiencias anteriores, puesto que nuestra personalidad es totalmente nueva en cada experiencia. Lo que sí traemos, porque tiene una relación directa con experiencias anteriores, es el diseño del destino; éste se renueva en cada experiencia de vida pero tiene una conexión directa con la experiencia anterior.

1.5.3 La misión

La *misión* es lo que podemos enseñar en el mundo de la materia. Hay que disfrutarla intensamente, sea parte de la propia función o no.

La misión permite recuperar la energía que uno invierte en el ejercicio de aprender a ser feliz. Misión es lo que ya se ha comprendido, lo que ya se sabe; por lo tanto, es posible usarlo para servir a los demás y se disfruta intensamente.

Tanto la misión como el destino están representados en la personalidad: el destino como el sistema de creencias y la misión como la comprensión. En la medida en que vamos transmutando la ignorancia en comprensión y sabiduría, cada vez poseemos más misión y más satisfacción.

1.5.4 La función

La *función* es lo que hacemos para ganar nuestro sustento. Sabemos que todos los seres vivos tienen una función dentro del orden del Universo. Necesitamos sabiduría para asumirla con alegría, entusiasmo y total capacidad de acción y servicio, aunque no sea parte de la propia misión. La función no consiste en “ganarse la vida” —la vida no se gana, porque es un don divino—; lo que nos ganamos es el sustento de esta entidad biológica, de este cuerpo.

El sustento, pues, lo tenemos garantizado como resultado de la función. Quien es feliz y disfruta de lo que hace siempre tendrá abundancia de recursos.

1.5.5 La intención

La *intención* es lo que queremos para nosotros o para los demás. Es importante orientar la intención de forma que no interfiera con los destinos de los demás ni trate de evitar el propio destino.

La intención es el elemento más complejo de la experiencia humana, porque el sentimiento, así como la idea de bondad y las demás ideas que nos ha transmitido la cultura nos llevan constantemente a tratar de interferir en el destino de los demás. Si pudiéramos aceptar que el destino es algo extraordinario, y no algo “malo”, que supone la mejor oportunidad de la que disponemos para que se cumpla lo que vinimos a hacer al mundo, entonces dejaríamos de estar en conflicto con el destino de las otras personas.

Pero, ¿qué sucede, por ejemplo, si tenemos a nuestro lado a un anciano que no quiere tomar sus medicinas ni cuidarse de la manera en que nosotros creemos que debe hacerlo? ¿Qué podemos hacer para no interferir? Dentro de los límites de la ética médica —respeto a la vida humana— hay un margen muy amplio, y el problema reside en que siempre queremos que las cosas funcionen como nos parece adecuado. Así, según este ejemplo, creemos que el anciano debe cuidarse para que siga acompañándonos más tiempo, sin tener en cuenta su calidad de vida. Pero el enfermo debe tener la opción de no someterse a terapias agresivas; del mismo modo, un fumador de toda la vida quizá preferirá seguir fumando también en sus últimos años; o alguien que tiene prescrito reposo absoluto preferirá andar y vivir auténticamente aunque sea menos tiempo. Es decir, puede ser que la persona piense en otra posibilidad totalmente diferente, como que lo que tenía que hacer en esta vida, sus posibilidades de acción o de aprendizaje, ya concluyeron, y que más bien desea partir para renovar todas sus estructuras. Entonces entran en juego los egos: queremos que esté más tiempo en nuestra compañía, deseamos que sane, que “sea feliz”... Esos “quieros” son la causa del sufrimiento.

Por tanto, ¿qué sería más sabio y amoroso en este caso? Decir al anciano algo parecido a esto: «Para mí lo más importante eres tú, no yo —esto sería un principio de amor—. Lo más importante no es que tú me acompañes para satisfacer mi ego, sino que encuentres tu camino en el Universo; por lo tanto, cuenta conmigo para proporcionarte todo lo que esté a mi alcance, y cuenta también con mi respeto, para que uses solamente lo que decidas usar».

Siguiendo con el ejemplo, si esta persona no quiere comer o tomarse las medicinas, ¿quiénes somos los demás para obligarla? Y ¿para qué lo hacemos? La condición que ha llevado a esa persona a que se deteriore su salud es parte de su propio proceso, no del nuestro, así que ¿por qué razón no vamos a respetarlo? Porque entra en juego el “quiero”, también llamado *egoísmo inconsciente*. Querer que el otro sea feliz a nuestra manera, es un comportamiento egoísta. En su lugar, habría que decirle otra cosa desde el amor: «Yo soy capaz de ser feliz aceptándote como eres, no a mi manera».

Para tener claro el propósito, aprovechar el destino, disfrutar de la misión, asumir la función y manejar la intención de no interferir en el destino de los demás, la sabiduría requiere que tales aspectos se practiquen en pensamiento, palabra y obra.

Capítulo 2. Los siete niveles evolutivos humanos

Los *siete niveles evolutivos* se corresponden con las franjas cromáticas de la luz y también con los siete tonos de la escala del sonido. Cada franja cromática o de sonido manifiesta un considerable aumento de la frecuencia vibratoria con respecto a la franja inmediatamente inferior. Esto implica también una mayor cantidad de información de verdad acumulada en la consciencia del individuo, y coincide exactamente con el tipo de experiencias de vida que corresponde vivir a cada persona en el lugar y nivel donde se encuentre.

Cuadro 4. Los siete niveles evolutivos y sus correspondencias

Correspondencias evolutivas externas	49 (7x7) niveles de consciencia	Correspondencias de luz	Correspondencias de sonido	Leyes Universales
Amor	7	Violeta	SI	Amor
Comprensión perfecta del orden universal	6	Añil	LA	Manifestación
Ausencia de propiedad y fronteras	5	Azul	SOL	Polaridad
Sistemas sociales y económicos más armónicos	4	Verde	FA	Evolución
Comercio, individualismo, fronteras	3	Amarillo	MI	Correspondencia
Dinero, tóxicos, religiones	2	Naranja	RE	Armonía
Esclavitud, guerras, ignorancia, instinto	1	Rojo	DO	Naturaleza

Los niveles evolutivos se miden en nuestro interior según el desarrollo de la consciencia. En el archivo de consciencia existe inocencia —ausencia de información— y sabiduría o pureza —información de la verdad codificada a través de la verificación—, pero no ignorancia.

Los *niveles de consciencia* se corresponden con los diferentes niveles de acumulación de la verdad en el archivo de consciencia: si la acumulación es escasa, se trata del primer nivel; si es media, será el tercer o cuarto nivel; y si el archivo está casi totalmente lleno de verdad, nos encontramos en el séptimo nivel. La información de sabiduría que se acumula en la consciencia conforma, pues, los niveles de consciencia. El desarrollo completo de la consciencia no se consigue a lo largo de una vida, sino que viene de atrás, de miles de años de experiencias.

Cuadro 5. Los niveles de consciencia

Nivel de consciencia	Experiencia humana personal
1 Primer nivel	Enfrentamiento desde el instinto para subsistir dentro de la ley de selección natural
2 Segundo nivel	Disputa por el poder dentro de la ley del más fuerte
3 Tercer nivel	Enfrentamiento para sobrevivir económicamente, compitiendo contra los demás
4 Cuarto nivel	Aprendizaje para liberarse del conflicto por la subsistencia
5 Quinto nivel	Convivencia pacífica y armónica con el orden del Universo
6 Sexto nivel	Liberación de la dependencia de la materia para poder evolucionar
7 Séptimo nivel	Logro de la inmortalidad y fin de las experiencias dentro de la forma humana

Nuestra consciencia se encuentra actualmente dentro de la forma humana porque necesita tomar información de esta experiencia a través de la personalidad. El *reino de los centauros* incluye hasta el tercer nivel de consciencia, y se caracteriza por un comportamiento de dualidad entre animal

y humano. El *reino de los seres humanos* propiamente dicho comienza en el cuarto nivel.

Cuando la consciencia entra por primera vez en el campo humano se encuentra en el primer nivel de desarrollo y está prácticamente vacía de información humana; es decir, es inocente. Las personas iniciamos el camino de la evolución en estado de inocencia, y al final del recorrido nuestra consciencia estará totalmente desarrollada. Este paso por la experiencia humana dura, aproximadamente, 40.000 años; pero antes de esto la consciencia, en ascenso por todos los “pisos” del Universo, ya adquirió información de los reinos mineral, vegetal y animal, a lo largo de un proceso que dura miles de años. El nivel de nuestra consciencia posee una capacidad muy amplia para archivar información, y por eso los Maestros de Sabiduría afirman que se pueden requerir aproximadamente mil personalidades para completar la información humana en la consciencia. Hablamos de 40.000 años de experiencias vividas, si bien no cronológicos, porque éstos no cuentan entre vidas. Es posible, para que se entienda mejor, establecer la comparación con un curso académico: el tiempo que estamos de vacaciones no computa académicamente, para ello sólo cuenta el periodo de docencia y de exámenes.

Nos encontramos en estado de *desarrollo automático* cuando pasamos por determinadas experiencias sin saber lo que aprendemos de la situación. Al llegar al cuarto nivel pasamos a la fase de *desarrollo voluntario*, en la que sabemos exactamente qué estamos aprendiendo de cada situación y comprendemos que todo depende de nosotros mismos, no de lo que ocurre fuera. Entrar en este cuarto nivel de consciencia supone empezar a trascender la evolución; después de eso pasamos directamente al *triángulo superior de las Leyes del Universo*, y en ese punto se acaban nuestros conflictos.

Cuando la consciencia pasa al cuarto nivel, decimos también que entra en las *civilizaciones superiores*; al completar su desarrollo llega al séptimo nivel y finaliza la experiencia humana para la consciencia. A partir de ese momento, la consciencia “sale” de la experiencia humana y pasa a denominarse Maestro inmortal, “Hermano mayor”; aún estará 40.000 años más cumpliendo otra función diferente, que ya no será la de aprender, sino la función pedagógica para el resto de los niveles, hasta facilitar que las personas que proceden del primer nivel lleguen al séptimo. Una vez completada esta función, habrá concluido su tarea dentro de la experiencia humana, y pasará a otra instancia

llamada Maestro ascendido —y aquí el término “ascendido” se refiere a que está por encima de las experiencias humanas—.

Cuadro 6. Principales correspondencias con los niveles evolutivos

	Educativa	Técnica	Nutricional	Arquitectónica	Ecológica	Psicológica
7	Percepción	No deja huella	Éter	Electromagnética	No altera el medio	Amor
6	Consciencia	Maneja la Materia	Materia energética	Reciclable	Convivencia armónica	Paz
5	Unificación armónica	No Contamina	Ciclo completo	Conjuntos Rotativos	Reconstrucción del medio	Confianza
4	Cooperación comunitaria	Computerizada	Naturismo	Conjuntos Comunitarios	Protección ambiental	Lealtad
3	Individualizada	Electromecánica	Tóxicos	Ciudades	Destrucción ecológica	Ego
2	Violencia	Mecánica	Origen animal	Casas	Colonización	Odio
1	Salvajismo	Primitiva	Canibalismo	Chozas, Cuevas	Natural	Ausencia de sentimientos

No es posible ascender de nivel de consciencia mientras no se haya comprendido lo que el presente nivel enseña. Pero si se puede aplazar este ascenso, pedir tiempo y decidir que este año “no se va a estudiar”; sin embargo, al año siguiente estarán pendientes las mismas tareas que quedaron aplazadas. Existe una fuerza interior que nos impulsa constantemente hacia Dios, y es la que nos permite retomar nuestros procesos, aun habiéndolos aplazado, porque no es posible “pasar de curso” sin haberlos aprobado con matrícula de honor! Aquí no basta con aprobar las asignaturas!

Las situaciones que nos corresponde realizar siempre nos son facilitadas, y las que no nos corresponde realizar son aquéllas que, por más que queramos, no se dan. Contamos siempre con lo necesario para cumplir nuestro destino, no con lo que queremos, eso hay que tenerlo muy claro. Las situaciones que la vida presenta a una persona son las que le corresponden a esa persona y no a otra; no es posible que cada uno se compare con ninguna otra persona, porque las enseñanzas son individuales. De modo que, ante una tarea que nos corresponde realizar, tenemos dos posibilidades: llevarla a cabo ahora o aplazarla para después, pero no existe la posibilidad de evitarla.

Cuando se ha aplazado muchas veces una tarea llega un momento en el que el Universo anuncia: «No hay más plazos, ya lo has aplazado demasiado». Entonces se penetra en una situación de *destino inaplazable*, donde la persona aunque quiera, no puede postergar más la tarea, porque la vida no le deja otra salida que afrontarla.

La consciencia en desarrollo pasa por todas las razas, culturas, sistemas sociales y civilizaciones humanas. La *civilización de los Hermanos mayores*, por ejemplo, se corresponde con la última etapa de la evolución de la consciencia dentro de la forma humana; por eso la podemos llamar “la última sociedad”. En ella se efectúa la transición entre los seres humanos mortales —consciencia dormida—, y los seres humanos inmortales —consciencia despierta—.

Las experiencias de vida de cada persona se corresponden exactamente con el nivel de información de la verdad acumulada en su consciencia.

Cuadro 7. Características humanas según el nivel de consciencia

	Hermanos	Onda	Frecuencia	Campo	Características	
7	Mayores	Ultracorta	Altísima	Artístico	Pedagogos de todos los niveles de evolución humana. Manejo de la materia por parte de la consciencia permanente	
6		Corta	Alta	Intuitivo	Armonía perfecta con la Ley y el orden del Universo. No existe control externo.	
5	Superiores			Media	Media	Comprensivo
4		Intelectual	Convivencia pacífica. Se aprende a servir sin condición. Desaparecen los desequilibrios sociales. Se reconocen las Leyes y se renuncia a enfrentarse a ellas. Diferentes formas de compensación distintas al dinero			
3		Menores	Sentimental			Leyes codificadas, imperio del dinero, individualismo, liza dentro de la libre competencia
2			Emocional			Ley del más fuerte; Ley del talión
1	Físico		Sin sentimientos, canibalismo Ignorancia extrema			

Para la consciencia o el espíritu que ya alcanzó la inmortalidad no es que la materia no exista, sino que no la necesita. La materia se requiere para vivir la experiencia del descubrimiento de las Leyes, así como para lograr la transformación interior del desarrollo de la consciencia. Una vez alcanzada la inmortalidad, la materia sólo es necesaria para otros; la persona no se pierde, sino que pasa a realizar una misión de servicio. Un ser inmortal puede entrar en la materia, pero lo hará voluntariamente, y puede salir de ella con la misma facilidad; todo ello lo hará con un propósito de amor y servicio.

La experiencia es un diseño pedagógico de los Maestros de Ley. Es como decir que un niño entra por primera vez al colegio y se va a encontrar con una serie de explicaciones y experiencias que necesita vivir, y que han sido previamente diseñadas por los pedagogos. En el Universo pasa lo mismo: cuando nuestra consciencia entra por primera vez en el primer nivel de la experiencia humana, las situaciones ya han sido diseñadas por los pedagogos del Universo, a los que llamamos Maestros de Ley y que son inmortales.

Existen dos procesos para el Universo entero: el *descenso* y el *ascenso*. En primer lugar se desciende desde el centro absoluto, con el propósito de llegar “hasta el fondo”, donde se puede aprender; luego se asciende aprendiendo a reconstruir lo que se ha deteriorado. Éste es el proceso habitual del Universo para todo: la naturaleza, el cuerpo, las estructuras sociales, la consciencia... Por ejemplo, la consciencia desciende desde su Padre, desde la dimensión 40, hasta la dimensión de los minerales, e inicia su ascenso aprendiendo. En la fase de descenso no se evoluciona, sino que los seres inocentes ganan en densidad y materia. Por el contrario, al ascender sí se evoluciona, es decir, se gana en espiritualidad y comprensión: se descubren las Leyes, se entrena, se desarrolla la consciencia y se adquiere sabiduría.

El proceso, por tanto, es el siguiente: primero, destrucción de lo que se entregó a la persona en perfecto estado para descubrir las Leyes. Segundo, verificación del resultado de haberlo destruido, y comienzo de la reconstrucción para aprender. Tercero, cuando la persona termina de reconstruir, aprende a mantener lo logrado sin que se vuelva a destruir.

Para los seres humanos individuales, este proceso dura unos 18 años; para la civilización aproximadamente 13.000 años y para el alma 40.000 años.

Lo único que cambia son los tiempos, pero el proceso es el mismo independientemente de la escala en la que se produzca.

En el quinto nivel todavía hay cuerpo, y éste puede durar unos 1.200 años. Al entrar en el sexto nivel se detiene el envejecimiento y comienza a revertirse el proceso, es decir, volvemos a ser jóvenes, como si tuviéramos unos 25 años. En el séptimo nivel ya aprendemos a entrar y salir del cuerpo.

Por encima de la percepción de los sentidos físicos comienza el mundo de la metafísica y de la relatividad.

Por encima de las frecuencias del ultravioleta comienza un mundo no físico, invisible, intangible e imperceptible con los cinco sentidos físicos; es decir, comienza el mundo de la metafísica y de la relatividad, cuyas frecuencias vibratorias están por encima de la cuarta dimensión. Las dimensiones superiores pueden percibir las inferiores, pero difícilmente sucede lo contrario. Nuestros sentidos físicos, por ejemplo, sólo perciben tres dimensiones, pero los mundos intangibles son reales y perceptibles por otros sentidos que se pueden ir despertando en la medida en que nuestra consciencia se desarrolla, a través de la meditación, la concentración, en los sueños... Los mundos no físicos se denominan *lo inmanifestado*, y todo el mundo físico, que está organizado con una forma, se llama *mundo manifestado*.

La realidad es el lugar donde podemos actuar. Si una persona se encuentra en la décima dimensión, ésa es la real para ella, y si está en la tercera, ésa será su realidad. Todo es real y al mismo tiempo todo es imaginario, depende de la perspectiva.

A partir de las frecuencias que empiezan a ser imperceptibles para los sentidos físicos del ser humano, continúa el proceso de aceleración de las frecuencias vibratorias y el acortamiento de las longitudes de onda, lo cual genera un fenómeno dimensional tal, que el tiempo y el espacio se contraen poco a poco. Cuando la aceleración alcanza su máxima velocidad o frecuencia vibratoria se llega al *tiempo cero*. Este punto cero, donde no hay antes ni después, principio ni fin, ni limitaciones de ninguna clase, es el punto de la eternidad, se denomina también *Absoluto* y se sitúa en la dimensión 40.

Por otra parte, el tiempo no es algo estático, sino que varía en la medida en que lo hace la velocidad. Si se incrementa la velocidad hasta el infinito, el

tiempo será cero y la distancia no dejará de existir. La fórmula es: Distancia/Velocidad = Tiempo; si se aumenta la velocidad al doble, el tiempo se reduce a la mitad.

El Universo está dividido en 40 dimensiones, siendo ésta sólo una posible forma de medición que utilizan los Maestros, pero puede haber otras diferentes. A partir de la cuarta dimensión se puede hablar de mundos no físicos, lo cual quiere decir que existen 37 dimensiones no físicas y sólo tres físicas. Las dimensiones son campos de frecuencia vibratoria, de manera que cuanto mayor sea la frecuencia vibratoria o la velocidad, en mayor medida se producirán cambios dimensionales y más relativo será el tiempo.

El *Absoluto*, o *esencia absoluta del Ser*, contiene la totalidad de la información para los procesos de creación, mantenimiento y funcionamiento del Universo y de todo cuanto en él existe y sucede. El Absoluto lo contiene todo dentro de sí mismo y es eterno y atemporal.

Todo en el Universo tiene una lógica y un orden, y todo puede explicarse; únicamente necesitamos ampliar nuestro campo mental mucho más allá de los límites y las barreras que nos ha impuesto la cultura, soltar nuestra mente y nuestro pensamiento hacia otras dimensiones para empezar a entender que todo tiene un propósito perfecto.

Puede ser que ahora mismo no percibamos que lo que estamos conociendo acerca del Universo tenga aplicación en nuestras vidas; pero es seguro que para lograr la aceptación, que es una ciencia que nos da la felicidad, para usar la herramienta de "asumir" que nos otorgará la paz absoluta, o para usar la incondicionalidad, que nos facilita el desarrollo del amor, necesitaremos apoyarnos en la metafísica, en todo lo que nuestros sentidos no alcanzan a percibir aún.

Capítulo 3. El Ser y el no Ser en la Humanidad

El ser humano, en su largo devenir a través de la vida, pocas veces se percata de su Ser, de su verdadera esencia divina, porque vive inmerso en su propio mundo, en su realidad y fantasía, creada por sus sentidos físicos, que le ofrecen un mundo limitado a su capacidad de percepción, y que le hacen creer que la única realidad existente es el mundo físico. Por eso no logra entender cómo o por qué se producen ciertos eventos, situaciones o fenómenos que para él son incomprensibles.

El Ser que mora dentro de cada uno de nosotros es la esencia inmortal emanada del Absoluto, que da sentido a la existencia y anima nuestra vida, dándonos la seguridad de que nuestro esfuerzo por comprender y ser cada día mejores seres humanos no es un esfuerzo inútil contra la ley de la vida y la muerte, sino que es un peldaño más en el camino de ascenso hacia el perfeccionamiento de la consciencia.

No es correcto decir que una persona “perdió la vida”; lo correcto es afirmar que “perdió la forma y la ignorancia de la personalidad”. La vida no se puede perder, porque es eterna como emanación de Dios. La esencia del Ser en nosotros contiene la información absoluta, que no está sujeta a cambios porque ya es perfecta, es sabiduría y amor. El “no Ser” es todo lo que experimenta variaciones y tiene posibilidades de cambio; dentro de él tiene lugar la evolución.

*El Ser se manifiesta espontáneamente
cuando la personalidad deja de interferir.*

El Ser que nos anima, que nos da la vida, reside dentro de nosotros en la dimensión de lo inmanifestado, que no es perceptible mediante los sentidos físicos, y sólo se manifiesta espontáneamente a través de la consciencia cuando deja de interferir la personalidad —es decir, en estados de intuición, meditación y abstracción—. El Ser no tiene posibilidad de variación, puesto que pertenece al *nivel de la perfección absoluta*.

¿En qué momento la personalidad deja de interferir? Cuando no hay reactividad interior ni dualidad. Recordemos que toda dualidad pertenece a la personalidad; en cambio, la comprensión no tiene dualidad, porque se compone de lo que ya ha sido verificado.

En el estado del Ser no hay dualidad, es neutro. Si se presenta una dificultad: "¡Qué oportunidad más extraordinaria para crecer!"; y si se trata de algo muy satisfactorio: "¡Qué cosa tan maravillosa!" Todo es siempre extraordinario y maravilloso en tal estado de ausencia de dualidad, que también se denomina *máximo estado de eficiencia mental humana*.

Cuando manejamos la personalidad, se manifiesta el Ser, porque la consciencia (es decir, la comprensión) no forma parte de la personalidad, sino que está en la mente; el ego también, pero él conforma la personalidad, mientras que la comprensión conforma la esencia divina. Cuando se dice a alguien: «Tú no tienes personalidad, ¿dónde te lavaron el cerebro?», ese alguien puede responder: «Qué cosa tan extraordinaria, al fin lo he logrado ¡qué felicidad!».

El Ser sólo puede manifestarse a través de la consciencia, mientras que el no Ser lo hace a través de la personalidad. A medida que se desarrolla la consciencia, el Ser se va manifestando cada vez más. Su esencia en cada persona puede llegar a expresarse como realmente es: un equilibrio perfecto frente a cualquier situación o circunstancia, que no altera en lo más mínimo su condición absoluta del Ser.

En lo que respecta a la esencia del Ser no se habla de evolución, porque simplemente "es". La esencia del Ser es en cada uno de nosotros una pequeña porción de la información total del Universo, pero es perfecta y completa para lo que cada uno necesita como ser humano. No es que nosotros seamos el Ser, sino que el Ser está en nosotros, es nuestro "padre", y nosotros somos "el hijo". El hijo es otro archivo que contiene cierto volumen de información, pero no total; es esa parte que está creciendo dentro de nosotros, que está en proceso de desarrollo.

La consciencia acumula la información de sabiduría de todas las personalidades anteriores de cada individuo. Se requieren aproximadamente mil personalidades para "llenar" un archivo de consciencia. Ésta no vive experiencias por sí misma, sólo asimila lo que produce cada personalidad.

*El Ser se manifiesta desde la consciencia;
el no Ser lo hace desde la personalidad.*

La capacidad del Ser no reacciona, simplemente se manifiesta con sabiduría, como la acción consecuente y precisa que corresponde a cualquier circunstancia. El Ser no razona, puesto que no utiliza el análisis; al contrario, los pensamientos emanados del Ser son intuitivos y están libres de la influencia de los conceptos, son pensamientos verticales totalmente exentos de oscilación y, por lo tanto, siempre corresponden a la verdad.

*Los pensamientos emanados del Ser son intuitivos
y están libres de la influencia de los conceptos.*

La *intuición* es la línea de pensamiento emanada directamente del Ser, y para poder percibirla se requiere una ausencia total de razonamientos. Esto es así puesto que la más mínima duda produce movimientos oscilatorios del pensamiento horizontal, lo cual interrumpe inmediatamente la percepción directa del Ser. Lo mismo sucede con otras manifestaciones propias del Ser, como la fe y el amor, que no admiten análisis, duda, temor o razonamiento.

A diferencia del Ser, el no Ser, sustentado en la ignorancia y en el ego, reacciona a cada instante mediante toda clase de manifestaciones extremistas, positivas o negativas, pero nunca lo hace con armonía ni amor.

*Para percibir el pensamiento del Ser
se requiere que la mente esté libre de razonamientos.*

Cuando nos encontramos sumidos en el estado del no Ser realmente no tenemos identidad propia, pues reaccionamos de manera automática en cada momento, de acuerdo con las impresiones que recibimos del mundo externo, percibidas a través de los sentidos. Normalmente somos manipulados por lo que sucede fuera de nosotros, de modo que no se da la oportunidad para que nuestro Ser real se manifieste. El estado de ánimo de una persona generalmente está sujeto al de quienes la rodean, o a las circunstancias que le afectan. Así, cuando alguien cercano está de buen humor, lo habitual es contagiarse de su alegría; si alguien nos elogia nos sentimos felices; pero si los demás están frustrados o disgustados, nuestro ánimo se deprime, y si alguien

nos insulta la reacción más común es que nos pongamos furiosos y le contestemos de la misma manera. En muchos casos se deterioran las relaciones, se echan a perder los negocios y se acaban las amistades simplemente porque “no somos nada”, y por eso nos identificamos con todo lo que “no es”.

El lector, a estas alturas, se preguntará cómo puede saber qué “no es” o qué “sí es”. Es sencillo: cuando todo lo que sucede alrededor determina los propios comportamientos, entonces “yo no soy”. Lo que ocurre en el exterior maneja la propia vida y lleva a la persona a ese estado lamentable que se llama “no ser yo mismo”.

El proceso de desarrollo espiritual tiene el propósito de que aprendamos a ser nosotros mismos, alcanzando un estado interior de independencia espiritual; es decir, un estado en el cual los propios comportamientos, decisiones, pensamientos y sentimientos no dependan de lo que pasa alrededor, sino de lo que uno decida hacer con ello. Y si las decisiones están sustentadas en la comprensión de amor y en la esencia del Ser, serán de equilibrio total y conducirán a un estado interior de paz imperturbable e invulnerable; el estado que caracteriza a un Maestro de Sabiduría.

*El estado mental del no Ser
se identifica con todo lo que no es de sabiduría.*

Es importante diferenciar entre *acción* y *reacción*. Nuestra propuesta es no reaccionar, sino actuar con serenidad frente a las situaciones que nos presente la vida. Mientras que reaccionemos, no “seremos”; en cambio, cuando aprendamos a actuar serenamente y con sabiduría, podremos decir que “somos nosotros mismos”; ése es el estado de desarrollo espiritual.

El no Ser debe analizar todas las ideas que llegan al pensamiento para poder obtener una conclusión; para ello recurre a la comparación de conceptos o ideas preconcebidas, que no siempre se ajustan a la verdad. Por esta razón, no es de sabiduría establecer juicios precipitados sobre las personas o circunstancias que nos rodean, basándonos únicamente en la conclusión de nuestros razonamientos. Lo adecuado es acudir a la sabiduría del conocimiento de las Leyes del Universo.

*El estado mental del no Ser esclaviza al ser humano
y es la causa de todo sufrimiento.*

El estado del no Ser encadena al ser humano a situaciones propias de la frecuencia baja, lo esclaviza mediante el temor, la duda, la desconfianza y las limitaciones, y es la causa de todo sufrimiento. Las reacciones del no Ser nos causan un tremenda angustia y un enorme sufrimiento interno, que en muchos casos contribuyen al desarrollo de padecimientos físicos, pero aun así no ayudan en lo más mínimo a modificar las circunstancias externas. Por ello, es posible afirmar con rotundidad que *el sufrimiento resulta inútil como elemento de acción de cara las circunstancias externas*. Sin embargo, sí que juega un importante papel en el desarrollo de la consciencia, en la medida en que nos permite reconocer y medir nuestros niveles de ego y limitaciones internas, y llegar a comprender que es, en sí, ajeno al estado del Ser.

En definitiva, el estado del no Ser se identifica con todo lo que no es armonía, y a eso se debe la constante reacción y sufrimiento del ego; porque éste se focaliza siempre en cualquier elemento externo que no sea armónico, y se produce entonces el rechazo y las reacciones internas de dualidad, sufrimiento, agresión y crisis, así como todos los procesos humanos que no provocan resultados satisfactorios.

Las circunstancias externas mortificantes que diariamente nos atormentan son la "escuela de la consciencia"; son las que, a través de la paciencia y la comprensión, finalmente entregan al Ser las riendas del anteriormente "indómito corcel" de la mente conceptualizada y egoica. Cuando esto sucede, la mente, sumisa y obediente, es guiada por el Señor de la Ley, y así puede abandonar para siempre la escuela del sufrimiento. El conocimiento de las Leyes del Universo elimina el temor y libera del sufrimiento, pero la sabiduría sólo se adquiere a través del desarrollo de la consciencia. Finalmente, este desarrollo es lo que permite al Ser manifestarse y eliminar todo conflicto interno, trascendiendo la Ley de los Opuestos, y el resultado de todo ello es un estado de paz interior, serenidad, armonía y felicidad inalterables por ninguna causa o acontecimiento externo.

*El trabajo constante y paciente para lograr el estado del Ser
nos liberará definitivamente del sufrimiento.*

Ante cualquier evento hay una acción necesaria. Lo que tengamos que hacer, hagámoslo con eficiencia, pero también con amor; es decir, sin reacción, inculpación o cualquier tipo de dualidad, sin sufrimiento; simplemente disfrutemos de aquello que tengamos que hacer, y hagamos lo mejor. En esto consiste el comportamiento justo, equilibrado, y es el trabajo que queremos llevar a cabo en nuestro interior: lograr que el Ser se convierta en una expresión constante en nosotros. Si uno no escoge la opción de amor es porque le falta información, energía o entrenamiento.

En esta situación entran en juego el *pensamiento horizontal* y el *vertical*. Mientras que el pensamiento permanezca en ese influjo de análisis positivo o negativo, no encontrará la información de la esencia. El pensamiento vertical es el que capta la información desde las esferas superiores y la lleva hacia la personalidad; eso se puede conseguir mediante entrenamiento. El proceso de pendulación entre el no Ser negativo y el positivo lo efectúa el razonamiento. Sólo cuando uno es capaz de centrarse y detiene el razonamiento entra en contacto con la información. Los influjos externos sobre el comportamiento pueden ser positivos o negativos, pero en ambos casos "no soy".

Como señalábamos anteriormente, si estamos en compañía de personas que tienen un comportamiento excelente y unas relaciones estupendas, las imitaremos y nos comportaremos como ellas, porque estaremos permitiendo que su paz actúe sobre nosotros; pero en el momento en que nos encontremos con una persona irascible, nos volveremos irascibles. El problema es que si no somos capaces de manejar voluntariamente los propios estados mentales positivos, tampoco conseguiremos hacerlo con los negativos, y no tendremos la posibilidad de volverlos positivos desde el interior, no por influjo de algo externo.

Los pensamientos verticales no oscilan, son intuitivos, mientras que los horizontales están asociados al análisis y, por lo tanto, tienen dualidad, están sujetos a la comparación. Mientras realizamos un análisis comparamos elementos o situaciones que nos parecen buenas o malas, y buscamos un punto de conclusión o síntesis; pero una vez alcanzado ese punto, ya no hay más análisis, y las conclusiones obtenidas son las que se almacenan como sabiduría. Cuando se vuelven a utilizar ya no es necesario analizarlas de nuevo, simplemente ya se han comprendido y, en consecuencia, se usan sin análisis adicional. Así, poco a poco se va transformando el ego en sabiduría, hasta que finalmente todos nuestros comportamientos sean de amor. Durante

el proceso existe una dualidad entre los comportamientos egoicos y los del Ser.

La acción es indispensable; el Universo no responde a la inacción o la inercia, ante la inacción no hay resultado positivo. Cuando logramos dirigir desde la comprensión lo que nos falta por aprender, empezamos a ser eficientes como seres humanos, porque llegado el momento de un conflicto o de sentirse mal con alguien, no buscaremos culpables, sino que nos preguntaremos: «¿Qué me falta por aprender?; ¿qué hice para llegar a esta situación?; ¿dónde perdí la energía?; ¿en qué momento me equivoqué?». Y daremos gracias a la vida, a las personas o a las circunstancias que nos permiten reconocer que aún nos equivocamos, porque gracias a eso podemos comprender lo que no sabemos todavía.

En el estado del Ser no hay dualidad, es neutro. Si se presenta una dificultad: “¡Qué oportunidad más extraordinaria para crecer”!, y si se trata de algo muy satisfactorio: “Qué cosa tan maravillosa!”. Todo es siempre extraordinario y maravilloso en tal estado de ausencia de dualidad, que también se denomina *máximo estado de eficiencia mental humana*.

El no Ser se identifica con todo lo que “no es”. Por ejemplo, una persona tiene un comportamiento con el que no estamos de acuerdo, y nuestra reacción interior es negativa y tratamos de cambiar a esa persona para lograr sentirnos bien. Ésa es la típica reacción de “no Ser” que se identifica con lo que “no es de amor”, porque nos decimos: «Esa persona tiene un comportamiento malo, inadecuado, inapropiado» o, peor aún: «Esa persona me está causando daño o molestia». Tales afirmaciones son producto de la ignorancia acerca de una situación que es una oportunidad maravillosa para aprender y respetar; pero como no somos capaces de verlo de esa manera, expresamos egoísmo, que es el típico comportamiento de “no Ser”.

3.1 El egoísmo

La definición de egoísmo que nos ha enseñado la cultura está totalmente distorsionada, no tiene que ver con la realidad. Según nuestra herencia cultural el egoísmo consiste en pensar en uno mismo en lugar de en los demás; nos recomiendan, en cambio, que nuestras acciones sean desinteresadas. Esto no es más que ignorancia, porque no existe la acción desinteresada. Mientras

tanto, el verdadero egoísmo se pasea tan campante entre nosotros; es lo que hacemos todos los días creyendo que es un comportamiento virtuoso.

El egoísmo se produce cuando una persona pretende cambiar a los demás, principalmente por dos razones: porque no los acepta como son, y porque quiere dejar de sentirse mal con ellos.

Por tanto, la verdadera definición de egoísmo sería: *actitud mostrada por una persona que quiere cambiar a los demás o sacrificarlos para poderse sentirse bien sin realizar un trabajo interno*. Esto hacemos a diario bajo la máscara del amor. Por ejemplo, cuando decimos a nuestro hijo o hija: «No salgas, porque me siento mal si lo haces» o «Cuida tu salud, porque si enfermas me sentiré mal», estamos frente a la máscara falsa del amor; es decir, pensamos y/o le decimos: «Como te quiero tanto, no deseo que te pase nada ni que sufras». En realidad, es el culmen de la falsedad: lo que no queremos es sufrir nosotros si le pasa algo a la otra persona, ni perderla, porque estamos apegados y dependemos de ella, dado que no somos libres; y preferimos sacrificar al otro, sus posibilidades y sus comportamientos, para lograr no sufrir nosotros.

«No puedo vivir sin ti» es una perfecta expresión del egoísmo, y la usamos de una manera tan romántica... Diferente sería decir: «Me encanta vivir contigo»; ésa sí es una expresión de amor. Lo contrario significa: «Te voy a atar, te voy a limitar, te voy a prohibir; y si no estás sufriré mucho». Todos esos argumentos están repletos de egoísmo e ignorancia. Y la máscara permanece ahí, proclamando: «¡Qué bueno soy!».

El egoísmo implica no ser capaz de aceptar a los demás ni de respetar sus experiencias, sino pretender obligarlos a cambiar para poder sentirse uno en paz. Esto genera unos resultados desastrosos en las relaciones humanas, y conduce al estado del no Ser y a situaciones que no son de sabiduría. El estado del Ser, en cambio, evalúa todo con sabiduría, y respeta y ama.

3.2 Comportamientos del ser humano

Por todo lo dicho se puede concluir que el ser humano expresa dos tipos de comportamiento:

- ✓ Aquéllos que son del Ser.

- ✓ Aquéllos que no son del Ser, sino del ego.

El comportamiento del no Ser, del ego, está lleno de dualidad, de reactividad, genera sufrimiento, confusiones, conflictos, dramas, conflictos con el exterior, y trata de modificarlo todo para sentirse bien. Por el contrario, el comportamiento del Ser acepta todo como perfecto, pero no por resignación; es decir, no se trata de que “aguanta”, simplemente “acepta” porque ha comprendido que lo que sucede es perfecto y tiene un propósito de amor muy valioso; por tanto, no intenta cambiar nada exterior y sabe que lo único que es necesario modificar está en su interior, y se llama dualidad de la reactividad del ego.

Desde la comprensión del Ser entendemos que aquello a lo que comúnmente llamamos problemas no son otra cosa que oportunidades de aprendizaje perfectas; que los resultados que obtenemos, satisfactorios o no, también son perfectos para reconocer aquello que los origina. El comportamiento del Ser, en definitiva, es lo que nos permite contemplar la perfección de todo lo que sucede y valorarlo profundamente.

Éste es un ejercicio que requiere disponer de:

- 1. Información** de sabiduría con la que podamos reprogramar la mente.
- 2. Energía** suficiente para manejar esa información.
- 3. Entrenamiento** constante para alcanzar el éxito a través del ejercicio de des-sensibilización, enfrentándonos a la cotidianidad con total paz, sin sufrimiento y en un estado de profunda comprensión.

El comportamiento del Ser jamás busca culpables, únicamente soluciones, y valora la experiencia como una oportunidad de aprender.

No hay que olvidar que todos nosotros tenemos la Divinidad en nuestro interior, y que ésta se distribuye mediante distintas proporciones. Disponemos de una pequeña cantidad de *esencia del Ser* que está activa en nosotros, reside en el campo mental y se puede utilizar aquí y ahora —aunque a veces no la utilicemos—; en ocasiones está despierta, entonces se llama comprensión y está consciente en nosotros. Es hacia ella a donde nos dirigimos mediante el desarrollo espiritual; se trata de ampliar la comprensión para que llegue a tener la fuerza suficiente como para trascender los límites del ego que aún

resisten en nuestra mente. En la medida en que logremos esto, comenzarán a manifestarse en nosotros informaciones y fuerzas muy superiores a lo que podemos sospechar siquiera que existe.

Al conseguir limpiar nuestro campo mental de limitaciones empezará a expresarse a través de nosotros lo que se acumula en nuestra consciencia divina, que lleva miles de años recogiendo información; más aún, podrá manifestarse en nosotros la esencia del Ser, la chispa divina. Es algo tan formidable que no alcanzamos a suponer que exista ese grado de poder en nosotros; es el poder de dirigir y gobernar la materia. Eso significaría no sólo reconstituir totalmente nuestro cuerpo, sino además otorgarle cualquier forma o característica, así como entrar o salir de él. El cuerpo físico se convertiría en una especie de traje que se puede quitar y poner, y cambiar por otro sin ningún problema. Desaparecería de nuestra mente la palabra "imposible"; no hay nada imposible en el Universo. La sentencia correcta es: «Aún no puedo hacerlo o aún no sé cómo hacerlo».

En la medida en que empezamos a trabajar con la esencia del Ser, al menos con la que se encuentra activa en la mente, inmediatamente empezamos a obtener resultados.

Las diferencias entre los seres humanos tienen que ver con la personalidad; no hay dos personalidades iguales, son simplemente ignorancias diferentes.

En cambio, la esencia del Ser es igual en todas las personas, obviamente, con mayores o menores contenidos. Por eso la comparamos con el agua, un elemento que está contenido en todo, pero no siempre en la misma proporción; su máximo contenido está en los océanos, pero todo tiene humedad y, por tanto, la misma esencia: agua.

Lo mismo ocurre con la esencia del Ser en nosotros: la comprensión, el amor, no importa en qué proporción se encuentre en una persona, es igual a lo que posee cualquier otra. Evidentemente, si las proporciones son pequeñas resultarán insuficientes para producir ciertos resultados, pero igualmente son de amor.

3.3 Herramientas para la expresión del Ser

Las herramientas que podemos emplear para que la esencia del Ser se exprese son:

- ✓ **Paciencia**, es decir, dar tiempo al tiempo. Si se siembra una semilla no se cosechará mañana, habrá que esperar a que crezca la planta; las cosas no ocurren de manera instantánea, todo en el Universo forma parte de un proceso. La paciencia es una virtud que necesitamos cultivar porque nos permite respetar los ritmos del Universo con serenidad. Implica albergar una paz interior consciente. No adelantamos nada impacientándonos
- ✓ **Aceptación** para comprender que todo sigue un ritmo perfecto y cualquier situación es perfecta para descubrir lo que en sí misma enseña.
- ✓ **Paz interior** para mantener el estado del Ser sin reactividad. Para desarrollar la paz absoluta es necesario encontrarse en un lugar donde nadie sea pacífico.
- ✓ **Profundo respeto** en las relaciones con los demás.

El estado mental del no Ser es la causa de todo sufrimiento humano. Es posible salir de ese estado aprovechando las oportunidades, sin huir de ellas. Ante aquellas situaciones a las que llamamos “problemas” hay que disponerse a usar la propia energía para pasar la prueba y que no se repita más.

¡Bienvenidos los retos, bienvenidos los entrenadores, bienvenidas las dificultades! No hay que buscarlas, pero aprovechemos las que la vida nos ofrece y no las desperdiciemos.

3.4 El Ser frente al no Ser

Cuadro 8. El Ser vs. el no Ser

El Ser (estado de eficiencia mental)	El no Ser (ego, ignorancia)
Esencia inmortal emanada del Absoluto	Se manifiesta a través de la personalidad
Sabiduría	Conflictos, dramas, egoísmo
Contiene la información absoluta	Creencias
Se manifiesta a través de los estados de intuición, meditación y abstracción.	Comportamientos inapropiados
Nosotros no "somos" el Ser, sino que el Ser "está" en nosotros	Dualidad
Pensamientos verticales: ser intuitivo, no analiza	Pensamientos horizontales: analiza todo para llegar a conclusiones
No busca culpables	Busca culpables
Es comprensión de amor	No hay armonía ni amor
Acepta: tiene paz interior y profundo respeto (0% reactividad)	Reacciona: de forma negativa o positiva
Felicidad total (0% sufrimiento)	Dependemos de lo que sucede fuera para ser felices; sufrimiento

Nuestro campo mental inicialmente es inocente, y más tarde se llena de información desorganizada, procedente de la cultura y el entorno, a la que conocemos con diversos nombres: *sistema de creencias o archivo de ignorancia*; esta información conforma el ego. Dejarán de ser creencias cuando seamos capaces de verificar la realidad o la falsedad de la información que llegó a nuestra mente. Cuando aún no la hemos verificado, continuamos en el estado del "no soy", lo cual significa que nuestro comportamiento depende de lo externo; por lo tanto, somos totalmente susceptibles y manipulables, y lo reconocemos en nuestros sentimientos. En realidad, permitimos que las situaciones externas nos afecten porque no sabemos hacer otra cosa, porque

se trata de algo que no comprendemos o aceptamos, o bien porque algo nos parece adecuado de acuerdo con nuestras creencias.

Para llegar al estado de “yo soy” es necesario encontrar la verdad, el amor, un campo interno absolutamente invulnerable, no manipulable ni susceptible de ofenderse, y que no contiene creencias, sino sabiduría, verdades reconocidas y verificadas.

En la medida en que cada uno de nosotros pone en práctica el ejercicio de desenredar sus creencias, salir de la ignorancia y limpiar el ego, y va transformando todo eso en sabiduría, la información mental va modificándose y se va convirtiendo en una nueva información que se denomina *comprensión*. Ésta es parte de la esencia del “yo soy” y el resultado de la experiencia directa con las situaciones cotidianas, donde vamos descubriendo lo que funciona — aquello que está construido sobre la verdad— y lo que no funciona —lo que tratamos de hacer desde la falsedad de las creencias—.

En el estado del “yo soy” podemos controlar lo que pasa en nuestro interior, nuestra forma de pensar, de actuar, de comportarnos, de comunicarnos, de relacionarnos, porque depende de nosotros mismos, pero no podemos controlar a los demás ni lo que pasa alrededor.

Conclusiones

- ✓ Para acelerar el desarrollo de la consciencia es necesario aumentar el campo de comprensión, así como atesorar menos creencias y más sabiduría.
- ✓ Cuando se comprende algo se lleva a cabo un cambio cuántico.
- ✓ Cuanto más deprisa se evoluciona, antes se trasciende el sufrimiento.
- ✓ Cada cual es su propio Maestro; es inútil seguir a ningún Maestro, lo que se puede seguir es su enseñanza.
- ✓ La evolución de la consciencia conduce a la inmortalidad.
- ✓ La evolución es la acumulación sucesiva de información de la verdad en el archivo de la consciencia.
- ✓ Nuestros cuerpos envejecen en razón a la pérdida de energía que experimentan. La vejez es un estado energético, no un nivel de medición cronológica del tiempo.
- ✓ El aprendizaje sólo se vuelve comprensión a través de la práctica constante y de la verificación de resultados.
- ✓ Aprender es sinónimo de alcanzar el amor y la felicidad.
- ✓ La vida es un camino y los cambios se producen en los caminantes, no en el camino.
- ✓ Lo que sucede en el Universo no es bueno ni malo, solamente es necesario.
- ✓ Las experiencias de vida de cada persona se corresponden exactamente con el nivel de información de la verdad acumulada en su consciencia.

- ✓ Nuestras consciencias humanas son eternas y nunca retroceden, siempre acumulan información de sabiduría. En esto consiste la evolución.
- ✓ Todo lo que sucede es perfecto para un propósito específico, y cada uno de nosotros es exactamente lo que es; y lo que es, es perfecto. Por lo tanto, no hay que compararse con nadie, solamente disfrutar de lo que se es y mejorarlo.
- ✓ La sabiduría une ciencia y filosofía para encontrar el equilibrio.
- ✓ El propósito del desarrollo espiritual es aprender a Ser; es decir, que los propios pensamientos, sentimientos y comportamientos no dependan para nada de lo que suceda alrededor, sino de lo que uno mismo decide hacer con ellos.
- ✓ Quien vive, respira; quien lee, aprende; quien actúa, comprende; quien practica, sabe.

No hay que creer nada, no hay que dar nada por cierto ni por hecho; *hay que practicar* y verificar en la propia vida si esta información funciona y produce resultados satisfactorios. La acción es indispensable, porque el Universo no responde a la inacción o la inercia, ante la inacción no hay ningún resultado positivo.

Con esta información tenemos *tres alternativas de acción*:

1. Guardarla en nuestra biblioteca.
2. Llevarla con nosotros y enseñársela a todo el mundo.
3. Hacer de la información parte de nosotros mismos, que se convierta en nuestra forma de actuar. Sólo en este último caso obtendremos resultados satisfactorios.

Ejercicios de entrenamiento

Ejercicio de ayuno mental

Esta propuesta es todo un reto. Durante 40 días, renuncia a cualquier forma de conflicto, crítica o protesta, a cualquier pensamiento que altere tu paz interior, y piensa siempre con amor. Si después de esos 40 días el resultado es muy poderoso, continúa los próximos 40, y así sucesivamente.

Reprogramación mental para acortar el tiempo de evolución

Las creencias nos hacen ineficientes, mientras que la sabiduría nos convierte en eficientes. Repite mentalmente las siguientes frases:

«Me declaro en total estado de paz, y dejaré de enfrentarme a la vida para empezar a disfrutarla».

«Mi felicidad únicamente depende de mí; renuncio totalmente a sufrir con lo que sucede a mi alrededor».

«Ninguna situación externa puede afectar a mi felicidad, mi paz y mi amor». «Renuncio definitivamente a modificar cualquier cosa externa a mí».

Ejercicio para la máxima eficiencia

Para lograr el equilibrio y la máxima eficiencia, aplica el *principio de acción-recuperación*. Todos los días necesitamos recuperar la energía invertida, y lo hacemos durmiendo lo suficiente, mediante la meditación o con técnicas de pensamiento dirigido, y todo ello en las proporciones adecuadas. Cuando disponemos de suficiente energía, lo que llamamos problemas se convierten en oportunidades y retos para la evolución de la consciencia; son nuestros entrenamientos. Lo que no sepas hacer, proponte aprenderlo, y lo que no sepas manejar, proponte entrenarlo. En esto consiste el ejercicio del desarrollo espiritual.

Ejercicio para desarrollar la intuición

Un análisis es básicamente la comparación de ideas por lo general opuestas, pero el proceso del análisis necesita concluir, es decir, llegar a la

conclusión y síntesis, que es el punto neutro del análisis. En otras palabras, los opuestos son complementarios de una experiencia necesaria para descubrir una verdad que los concilie, o sea, el punto neutro.

Después de haber analizado lo suficiente en la búsqueda de una respuesta, deja de pensar para que la información pueda llegar por “revelación”; es lo que se llama *intuición*. Puedes ir practicando esto en cada ocasión en la que tengas que tomar una decisión.

Ejercicio del Ser

Dirige tus emociones y sentimientos a través de tus pensamientos. Observa tus pensamientos para impedir que lo exterior ejerza influencia sobre lo que sucede en tu interior; más bien trata de que tu interior ejerza una influencia poderosa, satisfactoria y benéfica sobre el mundo externo. Así consigues liberarte de la dualidad y del conflicto y empiezas a ser tú mismo.